

DON JUAN VALERA Y LA POESÍA HISPANO ÁRABE.

José Peña Gonzalez

Universidad de San Pablo-CEU

Sabido es que Don Juan Valera tuvo en su dilatada vida dos ambiciones no cumplidas. En el orden estético ser poeta. En el profesional ocupar un puesto destacado en la vida política española. De ambas quedan muchas pruebas en su amplísima correspondencia. Como prueba de ello valga una muestra. En carta de 6 de julio de 1863, escrita desde Doña Mencía, dice a Gumerindo Laverde: “¿Quiere Vd. creer que todavía, después de haber sido diputado, diplomático, periodista, crítico, orador (aunque malo), algo filósofo, etc., etc., lo que mas me encanta es ser o parecer poeta? Veo en esto algo de divino y de superior a todo lo demás. Creo que nací para poeta pero que no nací a tiempo”¹. La correspondencia publicada por Matilde Galera entre Valera y el cacique menciano Francisco Moreno Ruiz, pone de relieve la frustrada ambición política del escritor egabrense². Podríamos aportar gran cantidad de citas del mismo Valera sobre estas cuestiones que como es sabido ninguna vio realizadas.

En la obra de Valera y ateniéndonos al tema que nos ocupa, las referencias a las cuestiones poéticas son muy frecuentes. A sus íntimos amigos les hace partícipes de su inspiración poética y le pide opinión sobre sus versos. Respecto a los demás poetas, tiene a gala conocer su obra y en cuanto a los grandes líricos, además de conocerla

1 Véase “Correspondencia”. Ed. De Romero Tobar. Vol. II. Madrid, 2003. Pág. 65.

2 Fue objeto de su tesis doctoral y se ha publicado con el acertado título de “Juan Valera, Político”. Córdoba, 1983.

saborearla. Es sabido que el primer libro de Valera que sale a la luz publica es una colección de versos titulada "Ensayos poéticos", publicada en Granada el año 1844 con un prologo de Jiménez Serrano³. Por ello nada tiene de extraño que cuando cae en sus manos un libro sobre esta materia se entregue a su lectura e incluso en algunos casos a su traducción. La poesía va a ocupar un lugar destacado en la obra literaria de Valera⁴. Sin embargo es la faceta menos valorada de Valera. Su obra poética ha despertado muy poco interés para los estudiosos. Don Juan ya en vida se dio cuenta de ello⁵. El presente trabajo pretende abordar una de las facetas más desconocidas y al mismo tiempo sorprendentes de la actividad intelectual de Don Juan Valera.

El encuentro con la obra de Federico von Schack.

El 31 de octubre de 1865 Valera que se encuentra destinado en la ciudad libre de Francfort como Ministro Plenipotenciario ante la Dieta Germánica escribe a su sobrino Salvador Valera y Freuller, comunicándole, entre otras muchas cosas, que "Ahora estoy leyendo una obra que acaba de publicar Schack sobre "La poesía y el arte de los árabes en España y Sicilia". Es libro precioso y de rara erudición. Vergüenza que sean extranjeros los que desentrañen estos tesoros, ignorados de los españoles. Otro sabio alemán ha publicado también recientemente un libro muy curioso, en latín elegantísimo, De Viriati Numantinorumque Bello"⁶.

Pero ¿quien es el conde Schack? Adolfo Federico von Schack, conde de este mismo nombre es un poeta y critico literario alemán nacido en Schwerin en 1815 y muerto en Roma en 1884. Fue magistrado en Berlín y viajero que recorre toda Europa, parte de Asia y que recalca en España pasando temporadas en Granada y Sevilla. Mas tarde desempeña áreas diplomáticas y se dedica a profundizar en su conocimiento de idiomas extranjeros. Especialmente lenguas orientales, llegando a dominar el sánscrito, el árabe y el persa. Hombre de profundas inquietudes artísticas llegó a poseer una gran

3 El joven poeta acaba de cumplir 20 años y para premiar su recién alcanzado titulo académico de bachiller en leyes, el padre le premia con la edición de este tomito de versos. Se imprimen 300 ejemplares en la Imprenta Benavides y no se vende ninguno. El desconsolado y decepcionado autor retira la edición y se la lleva al desván de su casa en Doña Mencía. Para animarle la madre le dice: "Pero tu pensabas que los españoles son gente para gastarse diez reales en un libro". En 1858 vuelve a sacar un volumen de poesías que lleva prologo de Antonio Alcalá Galiano y en 1886 aparece en la colección de Escritores Castellanos la edición definitiva de sus trabajos poéticos bajo el titulo de "Canciones, romances y poemas". En la actualidad y dentro de las Obras Completas aparecen mas de ciento treinta poemas entre los originales y los traducidos por Valera

4 Como sabido su Discurso de ingreso en la Española, leído el día 16 de marzo de 1862, versó sobre "La poesía popular, como ejemplo del punto en que deberían coincidir la idea vulgar y la idea académica sobre la lengua castellana". En la contestación al discurso de ingreso de Menéndez Pelayo, disertó sobre "El misticismo en la poesía española" (6 de marzo de 1881). El 13 de mayo de 1900 habla en sede académica y en presencia de los Reyes de España de "El renacimiento de la poesía lírica española". Sus trabajos de critica literaria son un amplio catalogo sobre la poesía española y extranjera, que demuestran un profundo conocimiento de la misma.

5 La obra poética de Valera ha sido estudiada solamente por Menéndez Pelayo, el hispanista Mazzei y más recientemente Gallego Morell.

6 Véase "Correspondencia". Op. Cit. Pág. 248

colección de pinturas que fueron adquiridas a su muerte por el emperador cumpliendo sus disposiciones testamentarias. En 1876 le fue concedido el título de Conde. En 1845 inició sus estudios sobre la poesía árabe en España, publicando su "Historia de la literatura y del arte dramático en España" y en 1865 publica su obra sobre "La poesía y el arte de los árabes en España y Sicilia" que sería la traducida por Don Juan Valera. Gran mecenas y destacado poeta, publica en 1874 su obra poética "Noches de Oriente". Autor muy prolífico, sus Obras Completas fueron publicadas en Stuttgart en 1897-99 en diez tomos.

Efectivamente Don Juan lee con fruición el texto en alemán y toma la decisión de traducirlo⁷. Ni siquiera conoce al autor pero queda prendido por su obra sobre los poetas árabes españoles.

El año 1868 el conde Schack vuelve a España y visita en Madrid a Valera. Este comenta a Gumersindo Laverde que "aunque no nos tratábamos ni conocíamos personalmente, ha venido a verme, me ha hecho una larga visita y se ha mostrado muy contento y satisfecho de lo que va de la traducción. Schack solo dos días ha estado aquí"⁸.

Don Juan ha empezado la traducción directamente del alemán y publica en el periódico "El Eco del País" los días 9 y 10 de enero de 1866 los dos primeros artículos sobre el libro, según comunica a su pariente Salvador Valera Freuller el 9 de febrero de este año⁹. A finales de diciembre participa a Laverde su propósito de traducir el libro y le pide opinión sobre si sería mejor hacerlo publico por entregas o en libro. Además le dice que haga correr la voz de estar trabajando en ello¹⁰. Pocos días más tarde le comunica que ha empezado ya la traducción y que seguramente la publicará por entregas. Además le pide que busque suscritores¹¹. El día 6 de marzo de 1867 le anuncia que el primer tomo de su traducción saldrá a la calle en el próximo mes de abril al precio de 12 reales¹². El día 20 de abril le dice que este día ha mandado a la imprenta la última cuartilla del tomo I¹³. En similares términos le escribe a su hermana Sofía con fecha 1 de abril de 1867.

Las vicisitudes de la traducción.

La obra se traduce y publica a lo largo de tres años- de 1867 a 1871- y en tres tomos por parte de la Imprenta y Estereotipia de M. Rivaneneyra, sita en calle del Duque de Osuna, número 3, en Madrid, según reza en la portada del mismo¹⁴.

7 No es la única traducción que lleva a cabo. Además de esta obra Valera traduce "Las Pastorales de Longo" directamente del griego con el título de "Dafnis y Cloe". Se publicó en Madrid en 1880. También artículos de prensa y poesía de varios idiomas.

8 Carta desde Madrid de fecha 23 de abril de 1868. Schack está de paso en la capital de España camino de Sevilla y Granada. El aristócrata alemán conocía bien Andalucía según indica en el prólogo de su obra. La carta a Laverde en "Correspondencia". Op. Cit. Pág. 345.

9 La carta esta fechada en Francfort. Veáse "Correspondencia". Op. Cit. Pág. 252

10 Ibidem. Pág. 275.

11 Carta desde Madrid de fecha 18 de diciembre. Veáse "Correspondencia". Op. Cit. Pág. 276.

12 Ibidem. Pág. 284.

13 Ibidem. Págs. 290 y 291.

La traducción tiene muchos altibajos como consecuencia de las múltiples ocupaciones de Valera y sus frecuentes cambios de humor. A veces se le ve entusiasmado con el texto de Schack, como cuando traduce una elegía del poeta rondeño Abul Beka, donde se llora la caída del Islam en España y escribe a Laverde que esta composición “me parece bellísima y, lo que es harto mas singular, creo que sirvió de modelo a Jorge Manrique para escribir sus coplas famosas”¹⁵.

Otras veces manifiesta su desidia con el texto del conde alemán. En carta a Laverde de 27 de mayo de 1867, prácticamente recién aparecido el tomo primero del que le ha acusado recibo con entusiasmo, le dice: “Me ha entrado una pereza absurda que no acierto a sacudir. No hago nada, ni siquiera continuó la traducción del Schack, aunque sigo en el propósito de publicar para octubre el tomo II. Los demás proyectos literarios míos, por falta de estímulo, de humor y de tiempo, van a morir en flor en mi alma, sin dar el menor fruto sazonado. El tiempo se me va como un soplo”¹⁶. Su paño de lágrimas en este tema es generalmente Don Gumersindo Laverde, del que Valera gusta conocer su opinión sobre temas literarios en la creencia de ser de los pocos que pueden entender su obra. A él también le pedirá que haga sobre esta traducción la mayor publicidad y le “dé algún bombo en los periódicos de por ahí, a fin de que me compren. También le suplico que el bombo no sea estrepitoso, sino solo llamativo e incitante a la compra. El librero que quiera tomar siquiera veinte ejemplares, pagándolos enseguida, los podrá tener a nueve reales. Si hay alguno que quiera comprar, avísemelo para que se los envíe”¹⁷. El texto transcrito revela la confianza que tenía con el escritor gallego y la amistad que le profesaba, de todo lo cual deja constancia en más de una ocasión en su correspondencia¹⁸.

A pesar de estas oscilaciones de humor y ánimo, en octubre de 1868 está terminado e impreso el tomo II. De ello se hace eco en carta a Moreno Ruiz de fecha 25 de octubre en la que le anuncia el envío de este segundo tomo¹⁹. El tomo III se hace esperar. Es lógico. A partir de la publicación del primero en 1867 se han sucedido nuevos e importantes acontecimientos tanto en la vida personal de Valera como en el entorno de la política nacional. El 5 de diciembre de 1867 ha contraído matrimonio en París con la Srta.

14 El texto utilizado para este trabajo es un volumen único que engloba los tres tomos en que apareció la obra. El tomo primero corresponde a la segunda edición y lleva fecha de 1872. Consta de 241 págs. , e incluye una Advertencia Preliminar del Traductor, (Págs. V-XI), y una Advertencia a la segunda edición (Págs. XVIII-XVII). El tomo II, segunda edición es de 1868 (*sic*) y consta de 259 páginas. El tomo III de 1872, también segunda edición, tiene 249 páginas. En total la traducción completa de Valera consta de 749 páginas. Esta obra en vida de Valera conoció tres ediciones. La primera de Rivaneyra (1867-1868 y 1871) cada uno de los tres tomos. Fue incluida en el tomo LI de su O.C. La segunda edición también de Rivadeneyra es de 1872. La tercera manteniendo los tres volúmenes es de Álvarez y se publicó en Sevilla el año 1881.

15 Véase “Correspondencia”. Op. Cit. Pág. 288. Esta composición de Abul Beka había sido ya traducida y publicada el año 1856 por Carbonero y Sol, según Aureliano Fernández Guerra.

16 Ibidem. Pág. 300.

17 Carta del 10 de mayo de 1867. Véase “Correspondencia”. Op. Cit. Pág. 296-7.

18 Así en carta a Narciso Campillo de fecha 29 de mayo de 1867 dice que “Es Laverde de lo mas excelente que hay en el mundo y una de las personas que mas quiero, entre cuantas literatean en España”. Ibidem. Pág. 302.

19 Ibidem. Pág. 366.

Delavat. En septiembre de 1868 tiene lugar la llamada Revolución Gloriosa que supone el exilio de la Reina Isabel II y para Valera su nombramiento como Subsecretario de Estado²⁰. Un año más tarde es elegido diputado para las Constituyentes por el distrito de Montilla²¹. Elaborada la Constitución, viaja a Italia en la Comisión que ofrece la Corona de España a Don Amadeo de Saboya²². Su actividad estos años es frenética. No obstante el tercer y último tomo de la obra de Schack vera la luz en 1871. Una vez terminado este trabajo, Don Juan se mostrará orgulloso del mismo como se revela en su correspondencia.

Valoración y crítica.

En la advertencia preliminar con la que Valera encabeza la traducción de la obra de Schack, advierte que el libro le ha parecido “de muy amena lectura y de bastante interés para los españoles”, y ello justifica el que se haya decidido a traducirlo y publicarlo, aunque es consciente “de la poca o ninguna recompensa que ha de alcanzar mi trabajo”.

Sin embargo desde el primer momento pretende dejar claro las diferencias que tiene con el autor. Así escribe: “Ni yo soy tan entusiasta, como él, de los árabes, ni denigrador como él de los arabistas españoles”. Efectivamente Valera pregona una y otra vez su admiración por la cultura clásica, sobre la base de Gracia y Roma, y la continuación de la misma en España, Italia y Francia. “En los árabes veo poco o nada original”, ni en el orden poético ni en el filosófico o científico. Fuera de la cultura que conocemos como clásica, Valera solo reconoce valor a la cultura hebrea: “Solo un pueblo de otra raza, un pueblo singular, los judíos, compite con los pueblos europeos, y aun descuella por su inteligencia, influyendo de un modo enérgico, poderoso y bienhechor en el progreso humano”.

Del mundo cultural árabe solo salva la arquitectura con obras como la Mezquita cordobesa o la Alhambra granadina, incluso con las que su “entusiasmo no raya muy alto”. A continuación añade que “no lamento y deploro tanto como otros el que se haya levantado un templo cristiano en el centro de la soberbia fábrica de Abdurrahman (*sic*). Todavía me parece aquel templo cristiano más noble y hermoso que el árabe que le circunda, y los primores de la celebrada capilla, vulgarmente llamada del Zancarrón, no llegan, en mi sentir, a los primores de la sillería del coro, ni a la gracia y belleza de uno de los púlpitos”.

A pesar de ello ha leído con entusiasmo este homenaje que Schack ha dedicado a la civilización árabe hispana, como la denomina Valera y ha dejado constancia junto a la traducción de un trabajo exhaustivo. Son numerosas las acotaciones que aparecen a pie de página como notas del traductor, lo que ayuda a un mejor entendimiento de la

20 El 11 de octubre de 1868.

21 El 17 de febrero de 1869.

22 En noviembre de 1870.

obra y por otra parte pone de relieve la gran cultura de Valera. Sus comentarios y notas bibliográficas enriquecen esta obra, a pesar de la repetida afirmación valeriana de su desconocimiento del tema. Piénsese que esta traducción se hace en directo, lejos de cualquier biblioteca y en muchos casos aprovechando sus viajes por Europa, lleva la obra de Schack y va traduciendo y anotando sobre la marcha. Ensimismado con el texto que le permite entrar en contacto con la cultura árabe española, que por otra parte demuestra conocer muy bien, aunque valorar no tan positivamente. Aquí entra en juego una de las afirmaciones más sorprendentes del traductor Valera. Para explicarse el apogeo de la misma, no ve otra causa que “la influencia inspiradora del cielo de Andalucía, y a la raza que antes de la conquista habitaba allí”. Es difícil en un hombre inteligente y culto encontrar una explicación tan peregrina como esta.

Como era previsible, más adelante reconoce que ha traducido esta obra “porque la poesía y el arte de los árabes en España nos pertenecen en gran manera; deben más bien llamarse poesía y arte de los españoles mahometanos”. Añade una consideración muy atinada sobre la importancia de la cultura española. Lamenta que no hayamos sido capaces, teniendo gentes sobradas para ello, de crear una civilización tan fecunda como la de Grecia o Roma. Lo achaca a la presión que han recibido los intelectuales y el no haber sabido crear una especie de aristocracia independiente en las esferas del saber. Lamenta que en muchas ocasiones nuestras autoridades sean más propensas a halagar al vulgo que a propiciar la aparición de eminentes personalidades individuales. Una vez más el aristocratismo valeriano sale a relucir.

Por supuesto también la presión de lo que con palabras actuales llamaríamos la censura oficial en el intento de imponer una cultura uniforme. “El grande Al Manssur y el no menos grande Cisneros quemaban los libros, y si se descuidaban, quemaban también a los filósofos. ¿Qué no harían los almorávides, y qué no habían de hacer más tarde los inquisidores?”.

Termina esta Advertencia a la primera edición con una crítica muy directa a las opiniones de Dozy, recogidas y asumidas por Schack sobre los arabistas españoles, de modo principal a las obras de Conde²³ y Casiri. Lamenta que un estudioso del mundo árabe como el conde alemán, ignore la obra el Sr. Gayangos²⁴ y toda la escuela moderna de arabistas españoles, alguno de ellos discípulos directos de Dozy como Moreno Nieto, Lafuente Alcántara, Fernández y González y Simonet.²⁵

23 José Antonio Conde es un arabista español que en opinión de Leopoldo Torres Balbás fue muy maltratado por “sus eruditos compañeros de la segunda mitad del siglo pasado (es decir el XIX). Cometió el error de ubicar erróneamente la ciudad de Medina Azahara y ello pasó a segundo plano el hecho importantísimo de dejar constancia de su existencia. Cean Bermúdez y el Duque de Rivas fueron los primeros que la ubicaron correctamente. Más recientemente Castejon publicó datos muy interesantes recogidos en Boletín Real Academia de Córdoba. Año 1929 (Págs. 255-339) y más tarde en su Informe sobre las Excavaciones de Medina Azahara publicado en Madrid en 1945.

24 Gayangos erudito español que ocupó cátedra en París y Londres como experto en lengua y cultura árabe. Tradujo a algunos de los más importantes poetas hispano árabes y publicó en Londres un catálogo de los manuscritos españoles existentes en el Museo Británico y una Historia de las dinastías árabes en España, en inglés, en 1843.

En la Advertencia que incluye al frente de la segunda edición defiende a Schack de los ataques que ha sufrido por parte de los arabistas españoles que le acusan de haber plagiado la traducción de la mayor parte de los versos árabes que incluye en su obra. El autor germánico le confiesa que casi todos los poemas que aparecen han sido traducidos por él por primera vez en una lengua europea.

Pero lo verdaderamente interesante es la promesa del traductor de llevar a cabo mas adelante una obra en las que “traduciendo y comentando las mejores composiciones de los poetas judíos españoles, dar a conocer asimismo la poesía hebraica en España”. Esta idea formó parte de los muchos proyectos esbozados por Valera y que las circunstancias le impidieron llevar a cabo. Don Juan es consciente de la importancia del mismo. En esta Advertencia escribe: “Asunto sería este mucho mas importante que el de la poesía hispano musulímica, porque salvo el gran periodo, durante el cual bajo la inspiración divina, escribieron los hebreos los cantos inmortales que encierra la Biblia, jamás el genio de aquel pueblo privilegiado y superior, de cuya estirpe quiso nacer el Salvador del mundo, ha levantado su vuelo con mas seguridad y pujanza que en España durante los siglos medios. Mientras que la poesía de los árabes españoles tiene mucho de superficial, artificiosa y ligera, la de los judíos españoles es eminentemente religiosa, profunda y sublime. Los grandes poetas hebreos de España fueron, además, grandes filósofos y teólogos, y sus pensamientos y obras influyeron de un modo poderoso en la civilización europea durante la Edad Media. Sus nombres no pertenecen solo a la historia de España, sino a la historia del mundo y al desenvolvimiento intelectual de todo el espíritu humano. Tales son Salomón Ben Gabirol, Moisés y Abraham ben Ezrá, Jehuda Halevi de Toledo, Moisés ben Nachman, y otros muchos”.

Tiene obligatoriamente que sorprender que en la introducción de una obra sobre la poesía árabe en España el traductor haga el alto elogio de la poesía hebraica y deje en un segundo lugar aquella que ha sido objeto de su traducción. Posiblemente estemos ante lo que Clarín calificaba piadosamente como las “cosas de Valera”.

El conde Schack pone al frente de este ensayo, pues eso es efectivamente su libro, un prologo en el que afirma que su obra s fruto de los estudios a que le aficionaron su larga estancia en Andalucía y “singularmente dos veranos que pasé en la hermosa Granada”. Presume que está escrita “bebiendo en manantiales arábigos” y siguiendo los pasos de Dozy, cuya obra exalta con pasión. Afirma que la obra del holandés “Investigaciones sobre la Edad Media Española” constituye “una de las más altas y cumplidas tareas científicas de nuestro siglo”. Esta opinión contrasta con la crítica que hace de la obra de Conde y Casiri, siguiendo su crítica el camino marcado por Dozy.

Aunque el título completo de la obra es “Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia”, reconoce que mayoritariamente esta referida a España, ya que de la isla italiana tiene muy pocos datos. Destaca la “elevada cultura de los árabes españoles” y lo que

25 Como señala Emilio García Gómez el sucesor natural de todos ellos es Levi-Provencal, primer titular de la cátedra del Islam en La Sorbona. Es autor de “La Historia de la España musulmana hasta la caída del califato”. Obra titánica como podía esperarse de tan poderosa personalidad.

denomina la “eflorescencia de la poesía entre ellos”. Hace en el primer tomo un detenido estudio de géneros con un exhaustivo recorrido por los cantos de amor y de guerra de los árabes españoles muy influidos por su cultura original pero que poco a poco va enlazando con los usos y prácticas del occidente europeo. Cantares báquicos, elegías con fuertes contenidos religiosos, panegíricos y sátiras con anotaciones críticas de los mismos.

En el tomo segundo completa la relación de los poetas árabe españoles e incluye los principales líricos sicilianos. Por último el tomo tercero lo dedica al arte tanto en Sicilia como en España, terminando con un canto a la pérdida de Granada y lo que supuso su caída para la cultura árabe y su influencia no solo en la península ibérica sino también en su área de influencia europea. El autor se ve atrapado por los grandes monumentos que ha descrito con gran fidelidad, vive y siente la belleza de los mismos pero como él mismo reconoce, no se puede reprimir un profundo sentimiento de tristeza ante su actual situación de abandono. Valera cierra su traducción reconociendo la triste situación actual, es decir mediados del siglo XIX, que sufre el hermoso palacio nazarí y escribe en la nota final del libro: “Lo que importa ahora es que algún ministro de Hacienda, necesitado de dinero como todos los que lo son en España, poco ingenioso y menos fecundo en recursos, y sin afición al arte árabe hispánico ni a las bellezas naturales, no venda las casas y torres del recinto de la Alhambra, y no convierta aquello en un barrio moderno y prosaico; y que él u otros no distraigan el agua que riega los bosques y alamedas que rodean la fortaleza y le prestan extraordinario hechizo, acabando por transformar aquel edén en un cerro pelado como hay tantos en nuestra patria”. Punto final del libro con las palabras casi premonitorias de Valera. La Historia le tendría reservado al escritor egabrense el papel, prácticamente desconocido por los españoles, de salvador de la Alhambra. En su etapa de Director General de Instrucción Pública el año 1872 se opone a la venta de terrenos en la Alhambra y el Generalife en una defensa a ultranza de nuestro patrimonio histórico artístico.

Conclusiones.

Sorprende que un hombre de la refinada cultura que tenía Don Juan Valera, el intelectual que ha sido llamado ni más ni menos que el Goethe hispánico, mantenga hacia la cultura árabe y especialmente a su desarrollo en nuestra Patria, una opinión tan negativa. No reconocer ningún aspecto positivo a la cultura desarrollada por un pueblo que ha permanecido en el solar hispánico durante 800 años es cuando menos extraño. Perfecto conocedor de la historia española no puede ignorar las aportaciones de un pueblo que dotado de una poderosa capacidad de asimilación, supo muy pronto captar los restos de la cultura romano visigótica que tenían sus habitantes y sumarla a la suya propia que al mismo tiempo estaba impregnada de elementos persas y bizantinos.

Don Juan tenía forzosamente que conocer el papel de puente de cultura de los árabes y su importancia para el mantenimiento de la cultura clásica. Gracias en gran parte a

sus traducciones llegaron a Europa las mejores obras de la cultura clásica, la única que Don Juan admitía, pero que no hubiera podido conocer sin la acción de la Escuela de Traductores de Toledo que pusieron a disposición de los hispanos las mejores creaciones de Aristóteles, Euclides, Ptolomeo, Galeno, Hipócrates etc.

En el orden poético, Menéndez Pidal ha destacado la influencia en la primitiva poesía española no solo de la provenzal sino también la de los trovadores árabes cultivadores del *zejel*. Ribera ha estudiado la influencia de la música hispano musulmana no solo en las Cantigas del Rey Alfonso sino en los más importantes reinos europeos. Así Palacios pone de relieve que en la escatología musulmana se encuentra la raíz de algunos de los mejores pasajes de la Divina Comedia de Dante, así como en la obra de Raimundo Lulio.

Un académico de la Española no puede negar la importancia debida a una cultura que aporta miles y miles de palabras a nuestro diccionario. Topónimos, apellidos, términos de las ciencias y las artes, voces utilizadas en el mundo del comercio y la industria, en la agricultura y la ganadería, son de neta progenie árabe. Son muchos y muy importantes los restos de la cultura árabe en España. Es muy sorprendente que un hombre como Valera la ignore o menosprecie. Ello no enriquece precisamente la fama de Don Juan, aunque es bien cierto que no es muy conocida esta faceta en la vida y en la obra del escritor egabrense. Resulta difícilmente justificable que una poderosa inteligencia como la de Valera minusvalore una cultura que por otra parte estaba sumamente arraigada en la tierra que le vio nacer.